



## Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

22 | 2021

¿Cómo se cuenta una vida? El retorno de lo biográfico en la literatura rioplatense contemporánea

---

### ¿El agotamiento de lo biográfico?

*Introduction. L'épuisement du biographique?*

*The exhaustion of the biographical?*

**Vincent Broqua y Guillaume Marche**

Traductor: Santiago Uhía

---



#### Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10854>

DOI: 10.4000/lirico.10854

ISSN: 2262-8339

#### Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

#### Referencia electrónica

Vincent Broqua y Guillaume Marche, «¿El agotamiento de lo biográfico?», *Cuadernos LIRICO* [En línea], 22 | 2021, Publicado el 11 marzo 2021, consultado el 16 marzo 2021. URL: <http://journals.openedition.org/lirico/10854>; DOI: <https://doi.org/10.4000/lirico.10854>

---

Este documento fue generado automáticamente el 16 marzo 2021.



Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

---

# ¿El agotamiento de lo biográfico?

*Introduction. L'épuisement du biographique?*

*The exhaustion of the biographical?*

**Vincent Broqua y Guillaume Marche**

Traducción : Santiago Uhía

---

## NOTA DEL EDITOR

En nombre de *Cuadernos LIRICO*, agradecemos el acuerdo de los autores para publicar esta traducción. El texto en francés, “Introduction. L'épuisement du biographique?”, fue publicado originalmente en un libro homónimo, donde se reúnen treinta y siete ensayos en torno a la cuestión de lo biográfico: Broqua Vincent y Guillaume Marche (comps.), *L'épuisement du biographique ?*, Newcastle-upon-Tyne, Cambridge Scholars Publishing, 2010, p. 1-21. Las notas de traducción se incluyen entre corchetes. Salvo indicación contraria, la traducción de las citas es del traductor

- 1 ¿Para qué pensar lo biográfico? ¿No está ya agotado? El siglo pasado parece haberlo vaciado de su contenido y de su substancia hasta reducirlo a un estado de debilitamiento casi total. Porque desde comienzos del siglo XX el método biográfico es objeto de debates teóricos y epistemológicos recurrentes, tanto en el terreno de las ciencias sociales- la sociología y la historia en particular- como en el de la crítica literaria.
- 2 Así, en “El método de Saint-Beuve”, Marcel Proust afirmaba “que un libro es el producto de un yo diferente del que manifestamos en nuestros hábitos, en la sociedad, en nuestros vicios.” (Trad. Martorell s. p.) y agregaba que “el yo del escritor solo se muestra en sus libros” (*Ibid.*)<sup>1</sup>. Mediante esta oposición al biografismo de Sainte-Beuve, Proust buscaba repudiar la utilización de la vida del autor para juzgar su obra<sup>2</sup>. Esta reevaluación de lo biográfico no fue privilegio exclusivo del campo literario. En efecto, durante el periodo de entreguerras, la Escuela de los Annales renovaba la disciplina histórica inspirándose de las lecciones de la joven sociología durkheimiana,

abandonando el relato de los grandes hechos individuales a favor del estudio de los hechos colectivos y de sus causas profundas. Se trataba de hacer más objetivo el conocimiento en esta disciplina tomando en cuenta las lógicas sociales. Así pues, la historia heredera de los *Annales* acentuó aún más la marginalización de la biografía, ya considerada como subalterna por la historia erudita desde el siglo XIX, que fue sin embargo la edad de oro de una práctica de la biografía que consistía en exaltar a los grandes hombres (Dosse)<sup>3</sup>. El agotamiento de lo biográfico se extendió al conjunto de las ciencias humanas durante los años 1950 y 1960 con la llegada del estructuralismo que estampó su marca tanto en las ciencias sociales como en la crítica literaria.

- 3 Desde los años 1960 hasta los años 1980, este agotamiento se cristalizó en artículos determinantes a partir de los que el cuestionamiento de lo biográfico se diseminó en el pensamiento crítico hasta convertirse en una idea dominante. Textos fundacionales como “La muerte del autor” de Roland Barthes (1968) y “¿Qué es un autor?” de Michel Foucault (1969) cuestionan la relación entre la vida, la obra y su lectura. Para Barthes, es urgente desacreditar el biografismo, ya que las condiciones de producción de una obra y de su recepción han cambiado: “Aún impera el *autor* en los manuales de historia literaria, las biografías de escritores, las entrevistas de revista, y hasta en la misma conciencia de los literatos, que tienen buen cuidado de reunir su persona con su obra gracias a su diario íntimo” (trad. Fernández Medrano 66). Se trata para él de regresar a una práctica psicocrítica que apunta a juzgar la obra en función de su autor:

La crítica aún consiste, la mayor parte de las veces, en decir que la obra de Baudelaire es el fracaso de Baudelaire como hombre; la de Van Gogh, su locura; la de Tchaikovsky, su vicio: la *explicación* de la obra se busca siempre en el que la ha producido, como si, a través de la alegoría más o menos transparente de la ficción, fuera, en definitiva, siempre, la voz de una sola y misma persona, el *autor*, la que estaría entregando sus «confidencias». (Ibid.)

- 4 En “La literatura y la vida” (1993), retomando ideas que ya había propuesto en los años 1970, Gilles Deleuze adopta una posición cercana a la de Foucault y Barthes, aunque orientada distintivamente contra el psicoanálisis de la novela familiar, que se manifiesta en “una concepción infantil de la literatura” (trad. Kauf 13). Desde esta perspectiva, lo biográfico no puede contribuir a la literatura ya que la aleja de lo impersonal, hacia donde esta debe encaminarse: “Escribir no es contar los recuerdos, los viajes, los amores y los lutos, los sueños y las fantasías propios” (Ibid.). Ya agotado, lo biográfico sería entonces lo contrario a la obra de los autores de la modernidad – como Kafka, Artaud, Beckett– caracterizada por un devenir-literatura y por la desaparición del sujeto biográfico en lo impersonal.
- 5 En 1986, con el mismo enfoque crítico y haciendo también referencia a la escritura modernista, aunque en un campo diferente al de Barthes, Foucault y Deleuze, Pierre Bourdieu señaló, desde el estructuralismo de las humanidades, otro elemento importante de sospecha en contra de lo biográfico. En “La ilusión biográfica” (trad. Kauf 74–83), reaccionaba frente al regreso de la historia de vida en la sociología cualitativa de inspiración interaccionista, un resurgimiento del paradigma cualitativo inaugurado en los años 1920 y 1930 en Estados Unidos por la Escuela de Chicago de sociología. Desplazado durante los años 1940 y 1950 por el funcionalismo de Robert K. Merton y Talcott Parsons, en el que el individuo era considerado antes que nada por las funciones que desempeña en un sistema, el enfoque cualitativo de los sociólogos de Chicago había dejado una herencia teórica y metodológica reactivada ulteriormente por sus discípulos, en Estados Unidos, a partir de mediados de los años 1960. El enfoque

biográfico, inaugurado por William Thomas y Florian Znaniecki con su estudio de la emigración de un campesino polaco de Europa a Estados Unidos (1938 ; trad. Zarco), había dado lugar a la publicación de trabajos con fundamento biográfico, incluso autobiográfico, como el célebre *Jack-Roller* de Clifford Shaw (1991), y se había continuado en la “segunda escuela de Chicago” mediante el uso de la historia de vida, promovido particularmente por Howard Becker, en el marco de los estudios sobre la desviación (1963; trad. Arrambide). A partir de mediados de 1970, sociólogos franceses como Daniel Bertaux se inspiraron a su vez de estos trabajos para llevar a cabo una serie de estudios fundamentados también en un enfoque biográfico (Cf. Bessin 14-15). En este contexto, el artículo de Bourdieu advertía contra la ocultación de las estructuras objetivas a la que podía inducir el recurso a la biografía, lo que contribuyó al agotamiento del enfoque biográfico en la sociología a comienzos de los años 1990 (Peneff 26) <sup>4</sup>.

- 6 Tal como lo muestra esta comparación de los altibajos del enfoque biográfico en tres disciplinas de las ciencias humanas, si lo biográfico ha sido ciertamente agotado, su pertinencia ha sido afirmada y validada con cierta frecuencia en el plano teórico o en el metodológico. En cierta medida, incluso, la crítica de Bourdieu a la biografía despertó un interés renovado, impulsado por una mirada crítica (cf. Wulf). Por este motivo, ya no se trata cuestión de oponer el recurso a la biografía y el rechazo a lo biográfico, sino de considerar lo biográfico como una condición del regreso de la biografía mediante la superación de esta misma. Para decirlo en palabras de Bernard Pudal:

Es, por el contrario, el abandono necesario en ciertos estados del desarrollo de las ciencias sociales de “la” biografía, es decir de un cierto tipo de construcción biográfica, lo que permite hoy no su regreso, sino el desplazamiento de la mirada hacia lo biográfico que solo cobra sentido en su relación con las posibilidades abiertas por el pasado de las ciencias sociales (12) .

- 7 De este modo, tuvo que agotarse lo biográfico para que fuera superada la resistencia que este inspiraba y para que fuera posible estudiarlo de nuevo. Lo biográfico debe entonces considerarse no como un género sino más bien como un método y esto coincide, al menos en parte, con la distinción establecida en las ciencias sociales entre el enfoque y el método biográficos. Mientras que el primero corresponde a los trabajos que tienen como principio una historia de vida, la segunda busca “integrar el estudio del individuo dentro de los procesos colectivos” haciendo del sujeto “el principal informante sobre su itinerario” (Peneff 27). Así como el método biográfico no se materializa necesariamente en la publicación de relatos biográficos, el modo biográfico opera también más allá de las biografías.

## Repensar lo biográfico

- 8 Como vemos, el agotamiento es un proceso doble que ciertamente implica un debilitamiento, pero que de ninguna manera conduce al abandono completo del modo biográfico, ya que permite volver a pensarlo. De hecho, es evidente que hay un interés renovado por esta cuestión, como lo demuestran las publicaciones recientes en las que se redefinen sus contornos, como *Le paris biographique* de François Dosse (2005) [*El arte de la biografía*, 2007], *Le Petit x* de Sabina Loriga (2010) [*La pequeña x*] o el prefacio de Federico Ferrari y Jean-Luc Nancy a *Iconographie de l'auteur* (2005) [*Iconografía del autor*] <sup>5</sup>. Esta renovación de la cuestión se manifiesta también en la diversidad y la complementariedad de los capítulos que constituyen el presente volumen. Si hemos

reunido trabajos que abordan cuestiones históricas y literarias en una multiplicidad de áreas geográficas (países de lengua alemana, inglesa, española e italiana), es porque pensar la especificidad de lo biográfico supone tomar en cuenta diversas disciplinas y áreas culturales. Esta diversidad representa no solamente una riqueza temática, sino que responde también a una necesidad, puesto que lo biográfico se encuentra en el cruce de las ciencias sociales y la literatura, en el punto en el que se encuentran la ciencia y la ficción. Así, el panorama que se presenta en este libro permite, esperamos, hacer un balance de la reflexión sobre el tema.

- 9 La apuesta de este libro es afirmar que lo biográfico desborda la biografía. Se tratan aquí escrituras y metodologías que no son necesariamente biográficas o autobiográficas. De hecho, si la biografía se define como un “escrito cuyo objeto es la historia de una vida particular”, establecer una distinción entre la biografía y el modo biográfico permite plantear una serie de preguntas relacionadas particularmente con la cronología, la relación entre objeto y sujeto y la enunciación. Podemos entonces preguntarnos junto a François Dosse por la dimensión “hermenéutica” de lo biográfico (Cap. 4 y 5), es decir, por su capacidad de sacar a la luz procesos de subjetivación que sobrepasan la evocación de una vida singular, pero también por su capacidad de captar la naturaleza heterogénea, incluso caótica, de los recorridos vitales. Así, de manera más general, el modo biográfico conduce a considerar tanto la escritura de la vida, la expresión del yo, como la manera en la que la vida llega a la escritura y a la ficción o, para decirlo de otra forma, la manera en la que la vida se cuela en la ficción a través de la escritura. Si la biografía es la toma de control retrospectiva de un autor sobre la vida de otro, lo biográfico en literatura puede aprovecharse de la maestría del autor. Asimismo, lo biográfico hace surgir la pregunta sobre la relación entre objetividad y subjetividad en el proceso de investigación en las ciencias humanas: ¿el recurso al relato de las singularidades individuales aleja al investigador de la búsqueda de una realidad colectiva, en principio más general y objetiva, o, por el contrario, le proporciona un modo de entrada en lo general que permite escapar del simple determinismo?

## La escritura de lo biográfico

- 10 Más allá de las fronteras epistemológicas entre las disciplinas, los capítulos de este libro nos invitan a considerar sus objetos mismos en términos de escritura. Nos situamos entonces en un enfoque similar al que Jacques Rancière describe en “El historiador la literatura y el género biográfico” (trad. Burello et als 247–68). Tomando la biografía de Guillaume le Maréchal escrita por Georges Duby como contraejemplo de la linealidad asociada comúnmente al relato histórico, Jacques Rancière muestra que “la práctica del “relato de vida”, lejos de ser un añadido a los austeros procedimientos de la ciencia histórica, nos brinda el corazón mismo de su racionalidad” (Idem. 247). Por la misma razón, lo biográfico es un punto de encuentro entre hechos y ficción:

Así lo biográfico está presente en el corazón de la ciencia histórica como manifestación de las condiciones que la vuelven posible. Pero las condiciones que la vuelven posible minan también la credibilidad que reivindica. La historia erudita es posible sobre la base de una revolución literaria, de la cual uno de los trazos esenciales es la abolición de la diferencia entre la razón de los hechos y la de las ficciones entre la razón de los hechos vividos y de las ficciones. La categoría de lo “vivido”, central en la biografía, es en donde se resume esta paradoja constitutiva.

La transformación que efectúa de lo objetivo en subjetivo y de lo subjetivo en objetivo es siempre común al historiador y al novelista. La diferencia por supuesto, es que el novelista no demuestra, mientras que el historiador demuestra. El problema no consiste entonces en prohibir la biografía del campo de la ciencia. Consiste en controlar su duplicidad, la cual puede resumirse así: la biografía académica establece pruebas sobre la razón de los hechos por medio de procedimientos de escritura que están fundados sobre la indiscernibilidad entre la razón de los hechos y la razón de las ficciones. (Idem 263)

- 11 Si la literatura moderna se ha constituido alrededor de la idea de que no puede transcribir la realidad sin reflexionar sobre el acto de lenguaje que funda la escritura, Rancière instiga la historia a tomar en cuenta su propia dimensión literaria.
- 12 En este sentido, se sitúa en la vía abierta por François Dosse en su obra determinante, *El arte de la biografía*, en la que historiciza el modo biográfico para mostrar los problemas epistemológicos ligados a este en la escritura de la historia. Emplazando la biografía “en un espacio, en un vínculo entre ficción y realidad histórica” (16), Dosse problematiza la biografía a partir de su relación con la verdad señalando su dimensión ficcional, la cual explica en parte la desafección de los historiadores por este “género impuro”. La sospecha se dirige a las intenciones que motivan al biógrafo y, por lo tanto, al tipo de verdad histórica que es capaz de develar (Dosse 25-30). Atrapado entre la “verdad de los hechos” y la “verdad de la ficción” –para empelar los términos de Virginia Woolf citados por Dosse (Idem. 34)– “[e]l género biográfico acaba con la distinción entre la identidad propiamente literaria y la identidad científica. Por su posición intermedia, provoca una mezcla, una hibridación, e ilustra, mediante sus intensas tensiones, esta convivencia siempre presente entre literatura y ciencias humanas” (Idem 40). Lo que es cierto para la biografía lo es también, en este caso, para el modo biográfico.

## Cientificidad y subjetividad

- 13 Todas las contribuciones recogidas en este volumen muestran de diferentes maneras que la biografía lleva necesariamente a la pregunta por la cientificidad. Si el objeto de todo proceso científico es el de llegar a una forma de verdad, lo biográfico impone renunciar a la idea ilusoria de verdad esencial. De esta forma, el trabajo de Carmen Medrano [Cap. XXV] <sup>6</sup> sobre la manera en la que Fernando Vallejo desmitifica el estatus de cuasi-santidad del poeta colombiano José Asunción Silva nos muestra, no ya que Vallejo tiene razón mientras que sus predecesores se equivocan, sino que el enfoque biográfico plantea necesariamente el problema del punto de vista. Interrogando una fuente en apariencia marginal en la vida de Silva –el diario de contabilidad de su comercio de importación y exportación–, Vallejo perturba la dimensión heroica del poeta nacional, pero lo humaniza al develar sus defectos y sobre todo renuncia a dar “una visión exhaustiva, totalizante de lo que fue Silva a lo largo de su breve existencia” (Medrano).
- 14 No obstante, el recurso a lo biográfico da lugar a otros tipos de desmitificación, sobre todo cuando se trata de explotar fuentes de orden biográfico. De esta forma, las lecturas y relecturas de un mismo material alimentan el debate historiográfico en torno a figuras políticas e intelectuales cuyas biografías se consideraba que ya han sido establecidas. Ambre Ivol confronta la autobiografía del historiador americano Howard Zinn y las entrevistas que este le acordó con el contexto histórico de los años cuarenta y cincuenta [Cap. V]. La autora deconstruye la idea dominante según la cual Zinn sería

representativo de la “nueva izquierda”, tomando en cuenta el carácter no definitivo de las interpretaciones historiográficas. Agnès Delahaye, por su parte, historiciza las fuentes biográficas que han servido para construir la figura de John Winthrop como Puritano “característico” de la Nueva Inglaterra del siglo XVII y funda en la historia social una crítica de la historiografía “excepcionalista” del periodo colonial en Estados Unidos [Cap. III]. Puesto que son cuestionables, las fuentes biográficas exigen al historiador interrogar constantemente la científicidad de su utilización, pero es precisamente por esto que permiten renovar la historiografía.

- 15 Como vemos, más que cualquier otro el enfoque biográfico es un revelador de la prudencia con la que el investigador debe manejar las fuentes cualesquiera que sean, mucho más si estas son de entrada cuestionables. La reflexión de Philippe Payen sobre la tipología de las biografías del poeta austríaco Georg Trakl [Cap. XVIII] establece, por ejemplo, que “toda biografía es una elección de método” (Payen de la Granderie). Efectivamente, ante la insuficiencia de las fuentes sobre la vida del poeta, tres tipos de enfoque han sido adoptados por los biógrafos. Unos se han propuesto unificar el cuadro biográfico postulando la continuidad entre vida y obra; los otros se han esforzado por evitar toda ficcionalización para ceñirse a los hechos concretos, disociando así rigurosamente la vida de una obra que tiende hacia la impersonalidad. Para el último tipo de biógrafos, aceptar las especificidades del modo biográfico exige más bien dar cuenta de la paradoja trakleana y “escribir una vida que, lejos de prolongarse en la obra, desaparece en ella” (*Ibid.*).
- 16 Aunque la cuestión de las fuentes puede hacer dudar de la científicidad de lo biográfico, esta conduce necesariamente a aceptar la parte de ficcionalidad que hace parte del proceso científico en las ciencias humanas y sociales. ¿Cómo utilizar científicamente, por ejemplo, los rastros biográficos dejados en la correspondencia de un “gran” hombre de la talla del presidente de Estados Unidos Andrew Jackson, de quien sabemos que las escribió justamente con la intención de orientar el trabajo de los futuros biógrafos (Serme)? ¿Qué tratamiento histórico requiere un corpus de autobiografías de mujeres blancas del Sur de los Estados Unidos que habían rechazado los valores de su entorno para comprometerse con la causa integracionista, en la medida en que estos textos responden a una necesidad catártica y militante (Stefani)? Como Ivol y Delahay, Serme [Cap. XIX] y Stefani [Cap. XXI] resaltan que la invención, las posturas, incluso la ideología en juego en la biografía necesitan ser historicizadas y constituyen, de esta manera, una valiosa herramienta para la investigación en ciencias humanas.
- 17 No se trata entonces de utilizar sin discernimiento materiales y perspectivas biográficas, afirmando contra toda evidencia su objetividad, sino de no ignorar su dimensión subjetiva. Explicando uno de los fundamentos teóricos de la Escuela de Chicago, el sociólogo Howard Becker escribía:
- Para entender por qué alguien se comporta de determinada manera se debe entender cómo esta persona veía la situación, contra qué pensó que debía enfrentarse, qué alternativas percibió; solo se pueden comprender los efectos de las estructuras de oportunidad, las subculturas delincuentes, las normas sociales y otras explicaciones comúnmente evocadas del comportamiento, considerándolas desde el punto de vista del actor. (“Introduction” vi-vii) <sup>7</sup>
- 18 En esto radica, para sociología, el meollo de la cuestión de la perspectiva del *curso de vida*, en la cual la biografía se concibe como un proceso que se elabora en parte bajo el efecto de las tensiones estructurales y de las obligaciones normativas. En este paradigma, además, el método biográfico no conduce únicamente a escribir el curso de

la vida *a posteriori*, sino también a comprender cómo se construye una trayectoria a lo largo de la vida (Guillaume). Por consiguiente, como lo escribe Jean Peneff, el método biográfico «concede a los interrogados [en el marco de trabajos sociológicos] un amplio margen de iniciativa en ámbitos en los que ellos son informantes irrefutables», de modo tal que los interrogados «son incitados a desarrollar sus propias reflexiones en torno a sus acciones» (Peneff 28). Dicho de otra forma, la perspectiva del *curso de vida* aborda la biografía como un hecho social en cual el punto de vista individual está en tensión con los determinismos y las normas, que provienen principalmente de las transformaciones históricas del entorno social o incluso de discursos especializados o científicos.

- 19 Por esto, allí donde Bourdieu proponía la metáfora del mapa del metro para resaltar el carácter ilusorio del querer comprender sociológicamente una vida individual sin tomar en cuenta “la matriz de relaciones objetivas” entre los diferentes momentos de la existencia (op. cit. 74–83), Jean-Claude Passeron sugiere la imagen de un trayecto de autobús (7–9) y Marc Bessin la de un trayecto en «Velib’»<sup>8</sup> (op. cit. 16). Mientras que Passeron busca de este modo insistir en las dinámicas colectivas en las que se inscriben las trayectorias individuales, con su metáfora, Bessin quiere resaltar “las implicaciones actuales de la estructuración social de la existencia, en la que las limitaciones se hacen más complejas al ser presentadas como decisiones del individuo” (Ibid 19). Así pues, el método biográfico en sociología no consiste de ninguna manera en adoptar el punto de vista de los actores sin tomar distancia de ellos, sino en tomar en cuenta su subjetividad para captar la luz que esta pueda arrojar sobre la manera en la que se constituye su trayectoria.
- 20 Ahora bien, la subjetividad se manifiesta de forma paradójica en lo biográfico, como en caso del novelista italiano Beppe Fenoglio [Cap. XXIII] que trastorna, dilata o concentra la cronología de los hechos que ha vivido para relatarlos en tercera persona en *Il partigiano Johnny* (Martini). Es la ficcionalización el elemento que confiere a su relato un mayor grado de veracidad con respecto a su experiencia de la guerra de la Resistencia italiana. Por el contrario, Fenoglio inscribe el relato de su experiencia en un tiempo largo, en una red de correspondencias casi mitológicas, de modo que una experiencia particular adquiere una forma de universalidad. Es así que la atención que se presta a lo más subjetivo, incluso a lo más íntimo que encierra lo biográfico, le confiere en realidad gran parte de su valor heurístico. De la misma manera, la dimensión autobiográfica de los escritos del naturalista americano John Muir [Cap. XX], lejos de exponer la intimidad de su autor, le permiten disolver su “yo” en la descripción de la naturaleza: escribir su experiencia personal es el medio por el que Muir descentra el sujeto individual para adoptar un punto de vista “biocéntrico” (Collomb).

## Lo individual y lo colectivo

- 21 Porque el problema radica en la relación entre lo individual y lo colectivo. Ciertamente, el modo biográfico puede conferirle a un destino individual una dimensión heurística, en el sentido en el que permite mostrar en el caso individual un tipo ideal. Esto es lo que Dosse llama la “biografía modal”, característica de principios del siglo XX, periodo durante el que las ciencias humanas están marcadas por paradigmas en los que las estructuras priman sobre los individuos: “La biografía modal pretende llegar, a través de una figura particular, al ideal-tipo de la sociedad que esa figura representa. El



individuo no tiene valor, entonces, más que en la medida en que ejemplifica lo colectivo. Lo singular se convierte en una entrada a lo general” (op. cit. 183). Pero si uno se interesa en el *modo* biográfico, conviene precisamente concebir esta relación entre lo individual y lo colectivo de manera menos unívoca para revelar toda su complejidad. Esto puede lograrse mediante una *puesta en abismo* metodológica. Puesto que el modo biográfico supone una parte de ficcionalidad y de narratividad, se hace necesario para el investigador dar cuenta de los procedimientos deductivos e inductivos al término de los cuales una carrera individual es admitida como representativa o, por el contrario, como excepcional con relación a un conjunto colectivo. En su biografía de Guillermo II, por ejemplo, Emil Ludwig pone de relieve las causas estrictamente psicológicas de la trayectoria del soberano, indisputablemente vencido, pero aún en vida, para despojarlo de su carácter heroico y presentarlo como “un personaje de teatro o de novela travestido en personaje histórico” (Bousch). El someter al Kaiser a las leyes ordinarias de la psicología, permite a Ludwig hacer de Guillermo II un alemán expuesto como todos los otros a los avatares de la historia [Cap. II]. Así, lo biográfico generaliza aquí la figura biografiada tanto más cuanto que la individualiza despojándola por completo de su estatura emblemática.

- 22 De la misma manera, aunque a la inversa, el *Hitler* de Giuseppe Genna –un libro de status problemático que no es ni biografía novelizada ni novela biográfica– desmitifica la figura del Führer haciendo de este una “no-persona”, una encarnación, no de las leyes universales de la psicología, sino de la nada (Paint). Genna ha decidido así “no pretender darle sentido o dirección a los actos de Hitler, no releer el pasado del Führer a la luz de su destino sino, al contrario, poner de relieve la indeterminación que siempre subsistió en su vida” (ibid.). El desafío entonces es abstenerse de encontrar factores explicativos, para no arriesgarse a excusar los actos, sin conferir empero una estatura excepcional y heroica de encarnación del mal absoluto al personaje de Hitler [Cap. XV]. Entonces, estudiar lo biográfico en un autor, es decir su manera de representar trayectorias individuales, arroja abundantes lecciones sobre la visión colectiva que la época de este tiene sobre sí misma.
- 23 De igual forma, la tumultuosa historia editorial de las *Memorias* de Giuseppe Garibaldi, texto que contribuyó a la edificación del personaje mítico, revela la necesidad de representar y justificar los dispositivos metodológicos (Boudillon Puma)<sup>9</sup>. La autenticidad problemática del mismo manuscrito garibaldiano –redactado en varias etapas, aumentado o comentado en el curso de sus diversas publicaciones, intercambiado y vendido a terceros que lo publicaron tal cual o que lo incrustaron en su propia versión de la biografía del héroe– participa en esta apropiación colectiva de un destino individual que literalmente ha fabricado la figura mítica del héroe del *Risorgimento* [Cap. IV]. El ejemplo de las *Memorias* de Garibaldi ilustra la manera en la trabajar sobre lo biográfico es interrogarse sobre la manera en la que un destino individual se inscribe en relación con una generación<sup>10</sup>. Así, los relatos autobiográficos estudiados por Anne Stefani proceden de mujeres blancas, integracionistas, del Sur de los Estados Unidos, de edades diferentes y, sobre todo, fueron publicados en periodos diferentes de sus vidas, de modo que compararlos teniendo en cuenta esta variable cronológica permite trazar la trayectoria de una generación a lo largo del tiempo y de los cambios históricos que la afectan colectivamente. Expiatorios o catárticos en tiempos de la segregación racial, estos relatos se hacen memoriales después de las leyes

de segregación y, más delante, desafían los mitos sudistas de la feminidad después del advenimiento del feminismo en los años 1960 y 1970.

- 24 Pero la relación de lo biográfico con la ficción sitúa a veces lo colectivo en el centro de lo individual de manera mucho más inesperada. Por ejemplo, la obra autobiográfica de la novelista argentina Victoria Ocampo se escribe a través de las citas de los autores que lee, de modo que “el ‘yo’ se configura con la ayuda de la cita literaria”, lo que emplaza su propia trayectoria literaria en un *continuum* que sobrepasa su individualidad. Según la novelista y crítica literaria argentina Silvia Molloy (cuya obra es analizada en este libro por Maya González Roux [Cap. XXX]), este proceso tiene que ver con la necesidad de existir como autora legítima en un canon literario dominado por voces masculinas: es en la autobiografía –y por tanto citando para “constituirse a través de la lectura conservando sin embargo su alteridad”– que Ocampo lo logra. Esta “construcción narrativa de lo vivido” (González Roux) está también en funcionamiento en *Il sarto della stradalonga* del escritor siciliano Giuseppe Bonaviri, autobiografía ficticia cuyo dispositivo narrativo particularmente complejo (minuciosamente analizado por Lise Bossi [Cap. XI]) produce un relato polifónico en el que las voces se cruzan, se multiplican, se imitan y se superponen, sin llegar jamás a confundirse. Esta “estratificación de las voces” escribe la vida de un individuo “como la suma de voces que este habla y que hablan de él”, de modo que en lugar de que sea la vida individual la que permita inferir una realidad colectiva, la voz plural se vuelve aquí una condición para la puesta en marcha del relato biográfico individual del narrador. Pero este último asume a su vez un “rol de cronista que dice la vida de su comunidad”, pero este rol “no es una nueva faceta del narrador, sino que permanece en el ámbito del enunciado autobiográfico en donde el locutor solo hace parte de un *nosotros* más amplio” (Bossi).
- 25 De esta forma, la calidad ficcional de lo biográfico no solamente hace de lo colectivo un espejo paradójico de lo individual, sino que además crea recíprocamente un efecto de grupo que confiere al relato individual el valor de un testimonio, en la medida en que este sirve como punto de referencia o de comparación. En el caso de la serie de novelas españolas juveniles *Celia*, es la cronología no lineal de la publicación de sus diferentes volúmenes la que hace de esta serie un testimonio histórico de la generación de españoles que crecieron bajo la República y que conocieron durante su infancia la guerra civil y la segunda guerra mundial (Franco). Pero si el personaje ficticio de *Celia* se ha convertido en el emblema de una generación que se reconoce en ella, esta legión de “niños de la guerra” ha tomado consciencia de sí misma a través de su *recepción* de la obra de Elena Fortún. Lo biográfico se hace entonces testigo revelador de lo histórico. Es así que lo biográfico arroja una luz esclarecedora sobre la historia y sobre la sociedad porque está situado en el punto de encuentro de lo individual y lo colectivo.
- 26 Por supuesto, el enfoque o el método biográficos no apuntan a un conocimiento total de su objeto, pero el saber al que estos conducen, parcial a fin de cuentas, contribuye a la elaboración de lo que Howard Baker llama el “mosaico científico”. En un mosaico “Diferentes piezas contribuyen a nuestra comprensión de diferentes elementos: algunas son útiles por su color, otras para definir claramente el contorno de un objeto” (“Introduction” viii). De igual modo, por su carácter etnográfico, cada estudio biográfico en sociología da cuenta de particularidades que permiten aprehender mejor la complejidad social: “Cada pieza que se añade al mosaico, aporta un poco a nuestra comprensión de la totalidad de la imagen [...] Ninguna pieza tiene es indispensable, si no se tuviera su contribución aun habría otras formas de llegar a comprender el

conjunto” (*Ibid.*). Así que es precisamente por su carácter parcial, incluso a veces anecdótico, que el conocimiento biográfico permite acceder a la generalización. Para Becker, la biografía puede aportar contra-ejemplos capaces de refutar entera o parcialmente teorías que pretenden explicar un hecho social, pero también puede servir para revelar el “proceso social subyacente” –el proceso de ajustamiento constante de las conductas individuales en función de las expectativas de los otros– que, desde una perspectiva interaccionista, da forma a la acción colectiva. Ahora bien, este proceso no es observable sino en sus manifestaciones concretas, es decir individuales. “Es así, dando una base realista a nuestras imágenes del proceso subyacente, que la historia de vida sirve para verificar las suposiciones, esclarecer la organización y reorientar las investigaciones estancadas” (*Ibid.* xiv). Paradójicamente, lo biográfico, que es conocimiento parcial, permite acceder a una forma de generalidad gracias a su falta de completitud, a su carácter incompleto.

## Lagunas

- 27 Pero entonces, ¿cómo escribir una biografía cuando el material mismo está lleno de lagunas, cuando la empresa biográfica parece difícil de completar, excepto a costa de una “biografía paradójica” que desconfie del “objetivo de una búsqueda de la totalidad” (Payen de la Granderie)? Ya que su apertura pone en peligro la posibilidad misma del relato biográfico y amenaza con agotarlo, la laguna, el vacío, es ese lugar extremo en el que lo negativo invita a percibir la fragilidad del relato coherente y lineal. Las lagunas llevan a repensar tanto el modo biográfico como los lugares a los que apunta y las páginas en las que este busca manifestarse. Porque las lagunas no se descubren a primera vista; evitan incluso exponerse. Sin embargo, forzoso es reconocer que algo busca manifestarse a través de ellas: dado al trabajo efectuado por estos vacíos, lo biográfico está presente en la ausencia que estos representan. Ya que, en lugar de no significar nada, la ausencia que define estas *lagunas* es una señal para el autor y para el crítico. Estos son capaces de medir hasta qué punto esta es parte integrante de lo biográfico. En *The Silent Woman*, biografía ejemplar de la pareja trágica formada por la poeta americana Sylvia Plath y el poeta británico Ted Hughes, Janet Malcolm reflexiona sobre la influencia de lo no dicho y de los vacíos sobre el biógrafo, y muestra cómo esas carencias que llamamos aquí *lagunas* –elipsis en el relato de las personas entrevistadas, imposibilidad de acceder a la totalidad de los archivos– se pone en escena en la biografía. La autora debe constantemente desmitificar el proceso de escritura biográfica y poner en peligro la linealidad del texto y las convenciones de la biografía.
- 28 ¿Qué sucede entonces con lo biográfico cuando subsisten pocos documentos, cuando el sujeto biografiado se ha regodeado tanto en la ambivalencia que su identidad parece difícilmente calificable a menos que sea en términos de roles? Como se ve en diferentes capítulos de este volumen (Thynne, Payen, Ivol [Cap. VIII, XVIII y V, respectivamente]), descubrir las lagunas de lo biográfico es confrontarse a problemas metodológicos que conducen a contar de otra forma. Uno de los casos en los que las lagunas biográficas cobran una mayor dimensión es evocado por Lizzie Thynne en la presentación de la película que ella misma escribió y dirigió sobre la vida de Claude Cahun [Cap. VIII] <sup>11</sup>. Thynne describe allí su estrategia ante la ausencia casi total de documentos, ausencia consubstancial a la obra de la artista francesa, pues fue precisamente jugando a deconstruir su imagen fotográfica que Cahun creó un personaje dotado de una

identidad irresuelta. En un caso como este, si se buscara dar al texto la forma de una narración clásica, la biografía concebida como “el relato de una vida” estaría agotada de antemano. De ahí que Thynne proceda incluyendo en su película momentos teatrales. Entonces son las lagunas las que llevan a considerar esta película no como una biografía *strictu sensu*, sino más bien como una manifestación de lo biográfico (Malcolm).

- 29 Pensar lo biográfico, es precisamente interrogarse por todo lo que suele escapar del relato biográfico, es escuchar la brecha que los vacíos, las lagunas, abren en la narración. Como Malcolm y Thynne, Anna Banti en *Artemisa* reflexiona sobre estas carencias y redefine las barreras genéricas entre biografía, autobiografía y novela (Zekri). Siendo a la vez biografía de la pintora del siglo XVII Artemisa Gentileschi y autobiografía de Anna Banti, *Artemisa* toma la forma de una novela en la que la escritura de la biografía se torna en un problema fantasmal [Cap. XXIV]. Porque además al escribir *Artemisa* la autora italiana reescribe un proyecto idéntico cuyo manuscrito ha perdido durante los bombardeos de la Segunda Guerra mundial. Una vez que retoma su proyecto, algunos años más tarde, la novelista decide otorgarle un rol poético a ese primer manuscrito perdido creando un diálogo entre el narrador-biógrafo y el personaje-biografiado. Allí, de nuevo, la escritura biográfica se pone en marcha gracias a una mirada reflexiva sobre la escritura biográfica motivada por la ausencia: “dadas los vacíos y las distorsiones vinculados con la pérdida del manuscrito original, la reescritura es de carácter doble: reescritura del personaje y reescritura de la novela” (*Ibid.*). Así pues, el modo biográfico, que en el caso de Banti conjuga novela e historia, comprende ya la distancia crítica sobre sí mismo que le permite sobreponerse a sus carencias: “el proyecto de Anna Banti es ciertamente una reflexión sobre el sentido mismo del proceso biográfico”, dice Zekri. Por medio de lo que la crítica llama “el vacío de la relación biográfica” dejado por las lagunas que representan la ausencia del manuscrito y la distancia en el tiempo histórico que la separa de su sujeto, la novelista toma conciencia del agotamiento del enfoque biográfico que aspira a la búsqueda de la verdad única. Para Anna Banti, quien por medio de la escritura de *Artemisa* proponía una forma inédita de la escritura biográfica, “no se trata tanto de buscar la realidad de los hechos sino más bien el ‘hecho hipotético’”, ese en el que se encuentran ecos de las páginas de Rancière a propósito de la “razón de ser de los hechos”.
- 30 Puesto que lo biográfico se sitúa en la frontera porosa que separa el orden de los hechos del orden de la ficción, los escritos que son estudiados en este libro son de una diversidad inmensa: biografías y autobiografías en las que opera la ficción (Bousch, Ivól), una biografía presentada como una novela (Paint), novelas metaficcionales (Regnauld, Vallas, Chupin, Schmukler, Gouchan), una obra que suprime la distancia entre vida, acción y representación de la vida (Luglio), una autobiografía real que se vuelve ficticia (Dupeyron-Lafay), una novela que ficcionaliza la historia biográfica (Zekri) y por último una novela que se vuelve historia (Franco). En las novelas para niños escritas por Elena Fortún que adoptan la forma de falsas biografías y de falsos relatos de vida, “la voluntad de testimoniar parece haberse pasado de forma muy natural a su ficción y a su personaje ya construido desde el momento en el que, durante la guerra, la autora retoma este personaje haciéndolo crecer” (Franco). Situadas en el derrotero de la historia en curso, estas novelas híbridas ofrecen al investigador la posibilidad de forjar nuevas categorías de lo biográfico, como la de “biografía de una generación”.

## Teatralización del yo

- 31 La escritura falsa, la escritura falsificada, la escritura de falsificador rondan por las páginas de este libro (Conte, Franco, Guillois-Bécel, Haffen, Regnauld, Schmukler, Vallas) señalando continuamente el límite incierto entre autor, personaje y narrador en el relato de vida. La escritura biográfica actual y la manera en la que se estudia aquí apuntan entonces a la problemática de la teatralización del yo y de su reinención por medio de la escritura. Los objetos estudiados por los autores de este volumen no se sitúan todos en la contemporaneidad extrema, y la pregunta del yo teatralizado o de su reinención no es propia de eso que llamamos el posmodernismo. No obstante, es revelador el interés renovado de la crítica contemporánea por figuras como Thomas de Quincey (Dupeyron-Lafay), Claude Cahun (Thynne), y Else Lasker-Schüler (Pivert), quienes en el siglo XIX y a principios del XX desestabilizaron mediante el travestismo la ilusión de la identidad estable y auténtica. En la correspondencia de Lasker-Schüler [Cap. XXXIV], por ejemplo, en la que esta se reinventa en numerosos epígonos masculinos, se forja una relación abierta con la mentira que deja de ser completamente falsa puesto que a partir de ella se crea una obra. En casos como el de Anna Banti y Lasker-Schüler, así como también en las reescrituras ficcionales de la vida de Shakespeare [Cap. XXXI] por Wilde, Joyce y Burgess (Haffen), lo biográfico es indisociable de la ficción que se apodera de él. Por el contrario, es en virtud de una hibridación que, como en la mezcla de autobiografía y ficción en Hemingway (Carles-Huguet), se combinan en la novela lo biográfico con el componente imaginario, lo que a menudo resulta en la apertura del texto a un discurso metatextual [Cap. XXVIII]. Bien sea en *Amore Lontano* de Vassali [Cap. XXXIII], en donde la novela adopta la forma de la biografía novelada de siete poetas gracias a un dispositivo literario mediante el cual los poemas intervienen como capítulos de la biografía (Gouchan), o en el pastiche de diccionario literario en el que Roberto Bolaño trastorna lo biográfico para repensar y, siguiendo a Borges [Cap. XXXII], “defender el arte biográfico de la biografía entendida como discurso de la historiografía” (Schmukler), o en los pasajes incesantes entre biografía y novela en los textos de Sylvia Molloy (González Roux), lo biográfico y la ficción no mantienen más un vínculo estrictamente conflictivo y de exclusión. Desde luego, a menudo lo literario disuelve la referencialidad que constituye lo biográfico, como en el caso de Quincey, en que el autor va haciéndose más inaprehensible a medida que, por medio de una escritura especular, el biografiado se representa como otro sujeto [Cap. IX]. Sin embargo, en medio su desvío por el terreno de la novela contemporánea, lo biográfico regresa adoptando nuevas estrategias de encubrimiento que sobrepasan las antiguas dicotomías entre vida y obra.
- 32 En *Le roman, le réel [La novela, lo real]*, Philippe Forest reflexiona sobre esas formas de la novela características de finales del siglo XX y de principios del XXI, que siguiendo la terminología de Dubrovsky, son conocidas bajo la denominación de autoficción. Forest se propone ampliar el concepto para hacer resurgir estas formas en la categoría de “Novela del Yo (Je)”<sup>127</sup> que “invita simultáneamente (y de manera conjunta) a ser leída como autobiografía y como novela” (Forest 117). Aunque el autor rechaza la literatura de exacerbado narcisismo que llama “ego-literatura”, advierte también contra la reducción del yo (*moi*) en la literatura que lo convierte en una cosa detestable: “el Yo (Je) no es simplemente un espejismo narcisista que distrae al individuo de lo real;

también puede ser el sustento auténtico de una arriesgada exigencia de verdad y de libertad” (*Ibid.*). Forest quiere entonces definir las formas que el reputado estudio de Lejeune sobre la autobiografía pudo haber dejado de lado : “las formas literarias más singulares han sido relegadas, sistemáticamente, a los márgenes” (114). Hay en la autoficción, o en la “Novela del Yo” una poética que no se limita a un “nuevo naturalismo de lo íntimo” (115), como se suele decir sobre estas formas literarias. Philippe Forest propone leerlas como el punto de encuentro entre la novela y la autobiografía, lo que serviría como prueba de la entrada de la autobiografía en la era de la sospecha inaugurada por Barthes, Foucault, Deleuze y Bourdieu:

las definiciones más comunes de la autoficción hacen énfasis en la identidad del autor y el narrador [...]. Pero el mayor aporte de la “Novela del Yo” consiste justamente en mostrar que, sin importar la forma del relato considerada, esta identidad no existe. (118).

- 33 Las proposiciones teóricas de Philippe Forest permiten considerar las formas de lo biográfico que aparecen después del agotamiento de este. Estas formas pueden leerse, particularmente, en las obras de novelistas norteamericanos.
- 34 Es el caso, por ejemplo, del ensayo biográfico que el novelista americano Jerome Charyn dedica a su maestro, Isaac Babel, en el que el relato “da un vuelco a los géneros” (Vallas) a fuerza de jugar incesantemente con las identidades ficticias que Babel se había creado para sí y que transformaron su vida en una serie de relatos falseados sobre él mismo [Cap. XXXVI]. Charyn toma nota de la imposibilidad de escribir una biografía que separe la obra y la vida, puesto que aquí la obra *es* la vida, es decir que la vida Babel es la suma de las máscaras que este construyó. De modo que Charyn termina, él mismo, por desdoblarse constantemente, asumiendo la identidad, es decir la no-identidad, de Limoutov, el doble ficticio que Babel se había inventado. De esta manera, el relato biográfico no establece la verdad, sino que mantiene la confusión que la obra del biografiado había instaurado:
- la confusión se establece de entrada, hace notar Charyn: confusión de los textos, porque el diario es tan ficticio como el resto de la obra de Babel; confusión de las identidades, porque comprendemos rápidamente que Limoutov está lejos de ser una mera máscara para Charyn que a veces es Limoutov, como insiste Charyn, que no hace más que saltar de *persona* en *persona* (*Ibid.*)
- 35 Nótese entonces que aunque la biografía está agotada de antemano, puesto que es “imposible decir dónde termina el mito de Babel y dónde aparece el Babel verdadero” (*Ibid.*), lo biográfico, en cambio, no ha desaparecido y la tentativa de escribir un relato biográfico sigue siendo paradójicamente posible.
- 36 La ficción contemporánea interroga sus propios límites explorando las maneras a través de las que la vida deviene novela. John Hawkes es uno de los novelistas que lleva esta exploración al límite. En su caso, lo que comienza como una autobiografía, es pervertido constantemente por el autor por medio de una deconstrucción ficcional (Regnauld). De modo inverso, en la obra de este autor estadounidense que asume una gran cantidad de máscaras, la novela está contaminada por la autobiografía, hasta el punto de que roza una cierta forma de absurdo. En la autobiografía, del mismo modo que en la novela evocada por Regnauld [Cap. XXXVII], el autor opera una crítica de la autobiografía que “pone en escena los callejones sin salida” de este discurso y permite inferir que “solo es posible reconstruirse en la figura del otro” (*Ibid.*).

## El libro

- 37 La idea de lo biográfico que procuramos formular aquí y hacia la cual apuntan los artículos que componen el libro no podría existir si no se hubiera dado antes su agotamiento, si no se hubiera recorrido antes ese camino necesario. No es fortuito que los trabajos incluidos en este volumen recurran a los escritos de aquellos que agotaron lo biográfico, no necesariamente para ponerse del lado de estos, sino para comprender las diversas formas bajo las cuales lo biográfico, arrojado fuera de sí mismo, regresa y se piensa una vez más. Es necesario entonces este entrecruce de reflexiones teóricas, históricas, de civilización, de historia de las ideas y de literatura para establecer un balance de la reflexión sobre lo biográfico hoy. Es esta la razón por la que, como se hizo durante el coloquio “Lo Biográfico” (que tuvo lugar el 16 y 17 de enero de 2009 en la Universidad Paris-Est-Créteil) organizado por Guillaume Marche y del que emana este libro, hemos elegido recoger los puntos de intersección entre las disciplinas –literatura, ciencias humanas y sociales– en las cuatro áreas lingüísticas estudiadas en el centro de investigación de IMAGER<sup>13</sup>, sin separarlas artificialmente. Por el contrario, esta introducción lo muestra, la cuestión de lo biográfico está atravesada por diferentes ideas centrales que reflejan las cuatro partes estructurantes de este volumen.
- 38 La organización de los capítulos de este libro busca reflejar el dialogo entre las disciplinas al que lleva necesariamente lo biográfico. La primera parte, “Experiencias de lo biográfico”, se interroga sobre el acceso a las fuentes y el tratamiento que se les da a estas, así como también sobre el lugar de lo biográfico en la historiografía. Esta primera parte se cierra con dos ensayos, en los que los autores –entre los que se encuentra Christopher Domínguez Michael, uno de los dos conferencistas del coloquio [Cap. VII]– reflexionan sobre su experiencia como biógrafos. La segunda parte, “Estrategias discursivas”, explora la manera en la que un proyecto biográfico se traduce en la escritura. Los capítulos que la componen abordan problemas de narración, enunciación y de intertextualidad en la escritura de modo biográfico. La tercera parte, “Más allá del modo biográfico”, se estructura en torno a las las cuestiones de historicidad y de literariedad: se interrogan aquí las nociones de categoría genérica, de ironía y de distanciación. Los autores muestran cómo la escritura biográfica desborda el relato de las vidas individuales, en el sentido en que llega incluso, en algunas ocasiones, a fabricar realidades históricas o colectivas. Bajo el título “Distorsiones e hibridad”, la cuarta y última parte del volumen trata directamente la cuestión de la relación entre la ficción y la referencialidad, entre novela e historia: estos últimos capítulos ponen de relieve la permeabilidad de las fronteras que lo biográfico provoca inevitablemente entre categorías genéricas en principio estables.

---

## BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje: más allá de la palabra y de la escritura*. Traducido por C. Fernández Medrano, 2a ed., Paidós, 1994.

- Becker, Howard S. "Biographie et mosaïque scientifique". *Actes de la recherche en sciences sociales*, vol. 62, n° 1, 1986, pp. 105-10. DOI.org (Crossref), doi:10.3406/arss.1986.2323.
- "Introduction". *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*, de Clifford R Shaw, 1966.
- Becker, Howard Saul. *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Traducido por Jaime Arrambide, Siglo Veintiuno Editores, 2018.
- Bessin, Marc. "Parcours de vie et temporalités biographiques : quelques éléments de problématique". *Informations sociales*, vol. 156, n° 6, Caisse nationale d'allocations familiales, 2009, pp. 12-21, doi:10.3917/inso.156.0012. Cairn.info.
- Bourdieu, Pierre (. *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Traducido por Thomas Kauf, Anagrama, 2007.
- Bourdieu, Pierre, y Thomas Kauf. *Autoanálisis de un sociólogo*. Anagrama, 2006.
- Bourdieu, Pierre, y Horacio Pons. *La Miseria del mundo*. Akal, 1999.
- Calle Jordá, Federico, traductor. "La novela y lo real, entrevista a Philippe Forest hecha por Laurent Zimmermann". *Cuadernos LIRICO*, n° 20, junio de 2019. DOI.org (Crossref), doi:10.4000/lirico.8920.
- Deleuze, Gilles. *Crítica y clínica*. Traducido por Thomas Kauf, Anagrama, 1997.
- Dosse, François. *El arte de la biografía entre la historia y ficción*. Primera edición, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Ferrari, Federico, y Jean-Luc Nancy. *Iconographie de l'auteur*. Galilée, 2005.
- Forest, Philippe. *Le roman, le réel: et autres essais*. Default, 2007.
- Guillaume, Jean-François. "Les parcours de vie, entre aspirations individuelles et contraintes structurelles". *Informations sociales*, vol. 156, n° 6, Caisse nationale d'allocations familiales, 2009, pp. 22-30, doi:10.3917/inso.156.0022. Cairn.info.
- Malcolm, Janet. *The silent woman: Sylvia Plath & Ted Hughes*. 1st ed, A.A. Knopf, 1994.
- Passeron, Jean-Claude. "Biographies, flux, itinéraires, trajectoires". *Revue Française de Sociologie*, vol. 31, n° 1, enero de 1990, p. 3. DOI.org (Crossref), doi:10.2307/3321486.
- Peneff, Jean. "Les grandes tendances de l'usage des biographies dans la sociologie française". *Politix*, vol. 7, n° 27, 1994, pp. 25-31. DOI.org (Crossref), doi:10.3406/polix.1994.1861.
- Proust, Marcel. *Días de lectura*. Traducido por Alicia Martorell y Núria Petit Fontseré, 2012. *Open WorldCat*, <https://www.overdrive.com/search?q=E7945D5C-A157-47AF-BC8B-4D28C5E7138D>.
- Pudal, Bernard. "Du biographique entre 'science' et 'fiction' Quelques remarques programmatiques". *Politix*, vol. 7, n° 27, 1994, pp. 5-24. DOI.org (Crossref), doi:10.3406/polix.1994.1860.
- Rancière, Jacques. *Politica de la literatura*. Traducido por Marcelo G. Burello et al., Editorial Libros Del Zorza, 2011.
- Shaw, Clifford R. *The Jack-Roller: A Delinquent Boy's Own Story*. Nachdr., Univ. of Chicago Press, 1991.
- Thomas, William Isaac, y Florian Znaniecki. *El campesino polaco en Europa y en América*. Traducido por Juan Zarco, Centro de Investigaciones Sociológicas Boletín Oficial del Estado, 2004.
- Wulf, Naomi. "Biographie et histoire dans la jeune République.: Réflexions méthodologiques". *Transatlantica*, n° 1, octubre de 2002. DOI.org (Crossref), doi:10.4000/transatlantica.392.



Capítulos del libro *L'épuisement du biographique?*

Bossi, Lise. "La polyphonie autobiographique chez Giuseppe Bonaviri". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 136-48.

Boudillon Puma, Pascale. "Giuseppe Garibaldi, quelles vies, quels Mémoires ?" *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 55-66.

Bousch, Denis. "Biographie romancée ? Roman biographique ? Biographie théâtrale ? Le biographique chez Emil Ludwig comme genre hybride". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 34-43.

Carles-Huguet, Claire. "L'horizon du texte chez Ernest Hemingway : au-delà de l'opposition entre fiction et autobiographie". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 356-67.

Collomb, Jean-Daniel. "Centring on Biography and Decentring the Biographical View-Point in John Muir's Writings". *L'épuisement du biographique* op. cit., pp. 257-68.

Dupeyron-Lafay, Françoise. "Je, tu, il. Fragmentation et spectralisation du moi dans les écrits autobiographiques de Thomas De Quincey". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 112-22.

Franco, Marie. "De l'obligation biographique : Elena Fortún et « Celia »". *L'épuisement du biographique ?* op. cit., pp. 280-91.

González Roux, Maya. "Ecrire, lire, citer et traduire : les dimensions autobiographiques dans *El común olvido* de Sylvia Molloy". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 385-96.

Gouchan, Yannick. "Biographie et parole poétique : Amore lontano de Sebastiano Vassalli". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 418-28.

Haffen, Aude. "La biographie littéraire entre fantasme, exténuation et fabulation : les « forgeries » shakespeariennes d'Oscar Wilde, James Joyce et Anthony Burgess". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 397-406.

Martini, Alessandro. "« Ceci n'est pas un journal » : Beppe Fenoglio et la Résistance entre autobiographie, témoignage et distorsion de la réalité historique ». *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., 292-304.

Medrano, Carmen. "Biographie et roman dans Hitler de Giuseppe Genna". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 319-31.

Paint, Estelle. "Biographie et roman dans Hitler de Giuseppe Genna". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., pp. 190-202.

Payen de la Granderie, Philippe. "Georg Trakl (1887-1914) : le paradoxe biographique". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., 229-42.

Pivert, Benoît. "La notion de vérité dans l'écriture de soi : réflexions sur la correspondance d'Else Lasker-Schüler". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 429-38.

Regnauld, Arnaud. "Adventures in the Alaskan Skin Trade et Sweet William. A Memoir of Old Horse de John Hawkes : le masque et la mue". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 460-69.

Serme, Jean-Marc. "L'épistolaire comme écrit biographique : Andrew Jackson et l'histoire". *L'épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 244-56.

Stefani, Anne. "Récit autobiographique et dissidence : le cas des femmes blanches intégrationnistes dans le Sud des États-Unis (1945-1965)". *L'épuisement du biographique?*, op. cit., 268-79.

Vallas, Sophie. “Savage Shorthand : Jerome Charyn, biographe habité d’Isaac Babel, autobiographe et faussaire”. *L’épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 449–59.

Zerki, Caroline. “Anna Banti et Artemisia : d’une liaison assumée”. *L’épuisement du biographique ?*, op. cit., pp. 305–18.

## NOTAS

1. [En adelante, señalaremos en las referencias las traducciones al castellano de los textos citados en el documento original, indicando, cuando venga al caso y si se trata de una edición impresa, el número de página.]
2. Si el cuestionamiento del biografismo es característico del siglo XX, no nace en este siglo. La fórmula de Proust sigue a carta cabal la línea del inicio del prefacio de *El lirio en el valle* en donde Balzac defiende su obra contra la crítica biográfica que pretende encontrar al autor en su novela.
3. [Precisamos que la traducción al castellano del texto de F. Dosse, publicado en 2007 por la Universidad Iberoamericana, no señala el nombre de la o el traductor.]
4. Conviene precisar que Bourdieu no rechazó constante y completamente el enfoque biográfico: así lo demuestran sus trabajos sobre Algeria publicados en *Travail et travailleurs en Algérie* (1963) [*Trabajo y trabajadores en Algeria*], las entrevistas en torno a las que se articula *La miseria del mundo* (1993) (trad. Pons) o también su *Autoanálisis de un sociólogo* publicado postumamente (2004) (trad. Kauf).
5. Federico Ferrari y Jean-Luc Nancy redefinen la noción de autor y, tal como hacemos nosotros con respecto a lo biográfico, constatan que “a lo largo del siglo pasado, el autor desapareció lenta pero progresivamente de las teorías literarias que no conservaron de éste más que recuerdos desvanecidos [...]”. Su consistencia fue reducida a la de un fantasma sin cuerpo. Sin embargo, esta extraña figura, este fantasma que se vuelve, en palabras de Roland Barthes, una especie de “sujeto, vacío excepto en la propia enunciación, que es la que lo define”, se agita todavía bajo la luz crepuscular descrita por los teóricos posmodernos o por aquellos de la modernidad tardía” (Ferrari y Nancy 21).
6. [En adelante indicaremos entre corchetes los capítulos del libro *L’épuisement du biographique ?* a los que se refiere el texto, usando la numeración que aparece en el índice del volumen.]
7. El texto al que pertenece este fragmento es la introducción de Howard Becker a la reedición de 1966 de un estudio de terreno de Clifford Shaw, publicado inicialmente como una forma de relato biográfico en 1930: *The Jack-Roller: A Delinquent Boy’s Own History* (op. cit.). Cabe anotar que la traducción al francés del texto de Becker fue publicada, junto al artículo de Bourdieu, en el número especial de la revista *Actes de la recherche sociales* de junio de 1986 (Howard S. Becker, “Biographie et mosaïque scientifique”). La traducción del fragmento al castellano, directamente del inglés, es nuestra.
8. [Nombre del sistema de bicicletas compartidas de la ciudad de París y sus suburbios. El nombre viene de la contracción de las palabras “velo” (“bicicleta”) y “libre” (“libre”).]
9. Esta problemática es abordada igualmente desde la perspectiva de las relaciones entre el personaje público y la vida privada por Jean-Marc Serme [Cap. XIX] e Isabel Vázquez de Castro [Cap. VI].
10. Esta pregunta está particularmente presente en la contribución de Ambre Ivol [Cap. V].
11. [La película de Thynne a la que se refiere el texto es *Playing a Part: The Story of Claude Cahun*, de 2006.]
12. [Para la traducción de los conceptos “je” y “moi”, adoptamos la solución empleada por F. Calle Jordá, en su traducción al castellano de la entrevista a Philippe Forest hecha por Laurent

Zimmermann (Calle Jordá). Así, aparecen en el texto indicadas entre paréntesis la instancias “moi” o “je” según el caso al que se haga alusión en la versión francesa.]

13. Institut des Mondes Anglophone, Germanique et Roman de la Universidad Paris-Est-Créteil.

---

## AUTORES

**VINCENT BROQUA**

Université Paris-Est Créteil

**GUILLAUME MARCHE**

Université Paris-Est Créteil